

La relación entre la autoestima con el temperamento y el nivel socioeconómico en una muestra de niños/as

Hauché Rocío Anabel¹

Gago Galvagno Lucas Gustavo²

Elgier Ángel Manuel³

Resumen

El objetivo de la siguiente investigación consistió en: a) relacionar los diferentes estilos temperamentales (i.e., esfuerzo de control, extroversión y afectividad negativa) con la autoestima durante la niñez, b) analizar la asociación de la autoestima con variables socioeconómicas (NSE) (i.e., tipo de ocupación y nivel educativo). Se trabajó con una muestra de 101 niños/as de 7 a 10 años ($M= 8.61$, $DS= 1.08$, femenino= 50) pertenecientes a diferentes provincias de Argentina. Se aplicó un cuestionario sociodemográfico ad-hoc y dos reportes parentales: el Cuestionario de temperamento en la infancia media (versión 3.0, TMCQ, Simonds & Rothbart, 2006) y la subescala de Autoestima, versión para padres (KINDL-R, Ravens-Sieberer, Bullinger, & KINDL® English, 2000). Se encontró que la extroversión ($r= .220$) y el esfuerzo de control ($r= .237$) se asociaron de forma positiva con los niveles reportados de autoestima de los niños/as, mientras que el afecto negativo de forma negativa ($r= -.303$). El modelo predictivo explicó el 16% de la varianza en la autoestima, siendo que a medida que aumentaba la extroversión ($\beta= 231$) y disminuía el afecto negativo ($\beta= 259$), aumentaba la autoestima. No se encontraron asociaciones entre la autoestima y el NSE. Se concluye que es necesario trabajar con los estilos parentales teniendo en cuenta las características temperamentales de los niños/as, de modo de promover su autoestima.

Palabras claves: temperamento, autoestima, nivel socioeconómico, niñez.

The relationship between self-esteem with temperament and socioeconomic status in a sample of children

Abstract

The objective of the following research consisted of: a) relating the different temperamental styles (i.e., effortful control, surgency and negative affect) with self-esteem during childhood, b) analyzing the association of self-esteem with socioeconomic variables (SES) (that is, type of occupation and educational level). We worked with a sample of 101 children from 7 to 10 years old ($M= 8.61$, $SD= 1.08$, female = 50) belonging to different provinces of Argentina. An ad-hoc sociodemographic questionnaire and two parental reports were applied: the Middle Childhood Temperament Questionnaire (version 3.0, TMCQ, Simonds & Rothbart, 2006) and the Self-esteem subscale, version for parents (KINDL-R, Ravens-Sieberer, & Monika Bullinger, 2000). It was found that surgency ($r= .220$) and effortful control ($r= .237$) were positively associated with the reported levels of self-esteem of the children, while negative affect negatively ($r = -.303$). The predictive model detailed 16% of the variance in self-esteem, being that as surgency increased ($\beta= 231$) and negative affect decreased ($\beta= 259$), increased self-esteem. No associations were found between self-esteem and SES. It is concluded that it is necessary to work with parental styles taking into account the temperamental characteristics of children, in order to promote their self-esteem.

Keywords: temperament, self-esteem, socioeconomic status, childhood.

Introducción

El temperamento refiere a las diferencias individuales en la reactividad y autorregulación, que tienen un origen constitucional por su dotación genética (Carranza, González-Salinas, & Ato, 2013), y además se encuentra regulado por el medio ambiente en el que se encuentra el niño/a y por el

aprendizaje (Rothbart, Ahadi, & Evans, 2000). El temperamento determina las respuestas afectivas, atencionales y motoras en diferentes situaciones, y tiene un rol en las interacciones sociales subsecuentes y en el funcionamiento social

¹ Universidad Abierta Interamericana. Universidad de Buenos Aires. E-mail: hauche.rocio@gmail.com

² Universidad Abierta Interamericana. Universidad de Buenos Aires. E-mail: lucas.gagogalvagno@hotmail.com

³ Universidad Abierta Interamericana. Universidad de Buenos Aires. E-mail: amelgier@gmail.com

La relación entre la autoestima con el temperamento y el nivel socioeconómico en una muestra de niños/as

(Calkins, 2005; Montenegro, & Gago Galvagno, 2020; Posner, & Rothbart, 2018).

Los estilos temperamentales descritos por Rothbart (1981) se dividen en, por un lado, la extroversión, definida como la disposición hacia emociones positivas, y la tendencia al acercamiento hacia refuerzos. Este factor hace referencia a dimensiones tales como la actividad, placer de alta intensidad, impulsividad, falta de timidez y afecto positivo (Rothbart, 2011). Por otro lado, la subdimensión del afecto negativo incluye las dimensiones relacionadas con el miedo, el enojo, la tristeza, la y la falta de capacidad para calmarse; y, por último, el esfuerzo de control corresponde al componente regulatorio del temperamento, e incluye el cambio de atención y enfoque, la sensibilidad perceptual, la expresión del placer de baja intensidad (cuando el niño/a experimenta placer en actividades tranquilas como jugar con su juguete favorito) y el control inhibitorio (Mira, & Nuñez, 2017; Rothbart, 2011).

Los componentes de reactividad y regulación del temperamento operan simultáneamente para responder a las diversas demandas que va presentando el ambiente (Rohbart, 2012). Desde este punto de vista, ambos aspectos del temperamento pueden manifestarse de forma disímil, dependiendo de cómo actúen entre sí (Stępień-Nycz et al., 2015). Por ejemplo, un niño/a que posee altos niveles de afecto negativo y extroversión puede responder con enojo ante la pérdida de un objeto atractivo, sin embargo, si posee altos niveles de afecto negativo, pero bajo de extroversión, puede responder a la misma situación con tristeza (Shiner et al., 2012).

Por otro lado, la autoestima es la parte evaluativa del autoconcepto, el juicio que hacen los niños/as acerca de su propia valía. Se basa en la creciente capacidad cognitiva de los niños para describirse y definirse a sí mismos (Papalia, Olds, & Feldman, 2009), a través de las opiniones de los otros y experiencias específicas. Esta se desarrolla desde las interacciones tempranas entre niños/as, madres y otros cuidadores (Baron, & Byrne, 2005).

Por lo general, la autoestima se mide mediante puntuaciones en un continuo que va desde lo negativo o bajo hasta lo positivo o alto. Lo primero se vincula con falta de confianza en sí mismo, pesimismo, depresión e introversión (Malle, & Horowitz, 1995). Lo segundo, se vincula con la satisfacción en relaciones interpersonales, extroversión, confianza en sí mismo y un general bienestar (Brown, & Dutton, 1995). Tener una alta autoestima es beneficioso en el manejo del estrés y la disminución de la ansiedad (Baumeister et al., 2003). En los niños/as y adolescentes, la autoestima positiva los protege frente a la aflicción mental y el pesimismo, y los habilita para manejar

adecuadamente situaciones de vida dificultosas y estresantes (Erikson, 1994). Los problemas conductuales, emocionales, afectivos y psicológicos en los niños pueden deberse a la falta de desarrollo de autoestima (Santos-Morocho, 2019).

Investigaciones previas en donde se buscó examinar si el temperamento de los adultos se podría predecir a partir de su autoestima y las prácticas de crianza maternos, han demostrado que las percepciones de las madres sobre el temperamento como difícil (i.e., alto afecto negativo, bajo control y baja cooperación) a los 12 y 15 años predijo la autoestima autoinformada del adolescente medida a los 18 años, es decir, tanto el temperamento difícil como las actitudes maternas hostiles funcionarían como predictores de la autoestima de adolescencia temprana a tardía (Heinonen, Räikkönen, Keskivaara, & Keltikangas-Järvinen 2002). A su vez, se han evidenciado asociaciones indirectas entre las prácticas de crianza de los niños y el temperamento de la edad adulta, como un efecto mediado a través del autoestima, en donde, las prácticas hostiles de crianza aumentan la probabilidad de niveles bajos de autoestima y a su vez, esta se asocia con dimensiones del temperamento como altos niveles de evitación del daño (i.e., evitar recompensas, castigos e incertidumbre, con inhibición y retraimiento social), y bajos niveles de dependencia de la recompensa (i.e., insensibilidad a la señales sociales de aprobación y rechazo) (Keltikangas-Järvinen, Kivimäki, & Keskivaara, 2003).

En esta línea, Robins, Donnellan, Widaman y Conger (2010) exponen que los adolescentes tempranos con alta autoestima muestran niveles más elevados del estilo temperamental de esfuerzo de control, por lo que los rasgos de temperamento relacionados con la autorregulación podrían jugar un papel particularmente importante en la autoestima de los jóvenes. Sin embargo, estos autores encontraron que los adolescentes con baja o alta autoestima no difieren en los niveles de afectividad negativa. En otro estudio de Takács, Smolík y Putnam (2019), tampoco encontraron asociaciones entre temperamento y autoestima, aunque esta última variable fue evaluada por los padres.

Algunos autores argumentan que estas variables se asociaron debido a que los diferentes estilos temperamentales otorgarían una habilidad diferencial para que el niño/a responda adecuadamente a las demandas del ambiente y conforme las expectativas de sus padres, pares y profesores (Klein, 1992). Estos resultados van de la mano con aquellos que encontraron asociaciones positivas entre la capacidad de adaptación y la autoestima (Hosogi, Okada, Fujii, Noguchi, & Watanabe, 2012; Ju, & Lee, 2018). Ya desde los

La relación entre la autoestima con el temperamento y el nivel socioeconómico en una muestra de niños/as

primeros años, los infantes más adaptados suelen ser más fáciles para la crianza parental, y por ende recibirían mayor cantidad de elogios (Muratori, Levantini, Manfredi, Ruglioni, & Lambruschi 2018; Porter et al., 2005). Por ende, los niños/as que se adaptan más adecuadamente a las demandas del ambiente, presentando mayores niveles de esfuerzo de control y extroversión, y menores de afectividad negativa, se verían a sí mismos como competentes, interpretarían el ambiente de forma más positiva (Caspi, & Roberts, 1999) a su vez que aumentaría la probabilidad de éxito social a través del aumento del rendimiento académico, y por ende su autoestima tendería a aumentar (Klein, 1992; Krauss, Orth, & Robins, 2020).

Con respecto a la relación entre el entorno familiar y autoestima de los niños/as, Krauss y colaboradores (2020) hallaron que la calidez de los padres, el seguimiento y la presencia, predijeron positivamente la autoestima posterior del niño, mientras que la depresión materna y las dificultades económicas predijeron de forma negativa. Sin embargo, el efecto de las dificultades económicas en la autoestima del niño fue parcialmente mediada por los estilos parentales. Algunos autores han encontrado diferencias con respecto a la edad entre las relaciones del nivel socioeconómico (en adelante, NSE) y la autoestima, siendo que en los niños/as no se encontraron asociaciones, mientras que en la edad adolescente y adulta sí (Rosenberg, & Pearlin, 1978). Esto se explicaría porque los primeros ubican el NSE como una dificultad familiar, mientras que los adultos como individual (Milicic, & Gorostegui, 1993; Rosenberg, & Pearlin, 1978). Otro factor importante es la forma en que es medida el NSE, ya que es una variable multidimensional que puede ser evaluada desde el nivel educativo, la ocupación, el ingreso económico, el acceso a la información, entre otros (Twenge, & Campbell, 2002). A resultados similares arribaron Navarro, Tomás y Oliver (2006), quienes opinan que las variables personales y sociodemográficas no afectan de forma diferencial a ninguno de los factores de autoestima. Según estos autores tanto el sexo, como la edad o el medio en que se vive no llegan a producir diferencias significativas.

En otro estudio con escolares de 3 a 7 años (Taberero, Serrano, & Mérida, 2017) se encontró que fue la muestra de nivel medio-bajo la que mejor valoración hacía de sí misma con respecto al autoestima, al contrario de otros estudios (Dörr, 2005; Twenge, & Campbell, 2002) que concluyen que esta se relaciona con el NSE y que aquellas personas que proceden de un contexto socioeconómico elevado poseen una mayor autoestima, ya que tienen la posibilidad de acceder a bienes simbólicos y materiales que les darían un mayor estatus dentro de la sociedad.

Se vuelve relevante estudiar esta temática debido a: a) la escasez de investigaciones sobre asociaciones entre autoestima y temperamento durante la niñez en el contexto latinoamericano, b) la importancia que tienen ambas variables durante el desarrollo temprano y posterior, c) los resultados contradictorios de las asociaciones entre autoestima con temperamento y NSE, y d) generar conocimiento que permita, en un segundo momento, generar información para promover buenas prácticas de crianza y escolares. Conocer las dimensiones del temperamento puede ayudarnos a comprender las reacciones y respuestas que expresa el niño/a ante un determinado estímulo o situación; ya que el temperamento se asocia con las prácticas de crianza de los padres y en forma de retroalimentación de nuevo en el niño, creando espirales a veces no demasiado positivos para el desarrollo infantil y para la dinámica familiar (Heinonen et al., 2002; Keltikangas-Järvinen et al., 2003; Krauss et al., 2020). Por ende, el objetivo de la siguiente investigación será evaluar las asociaciones entre los diferentes estilos temperamentales y la autoestima en niños/as, y analizar las asociaciones de esta última con NSE. Se espera encontrar asociaciones entre el temperamento y la autoestima (i.e., positivas con el esfuerzo de control y negativas con la afectividad negativa) y relaciones negativas entre el autoestima y nivel socioeconómico (i.e., nivel educativo y ocupación).

Método

Participantes

La muestra fue seleccionada adoptando un muestreo no probabilístico, intencional y por bola de nieve. La misma estuvo conformada por 101 adultos cuidadores de niños/as de 7 a 10 años ($M=8.61$, $DS=1.08$, femenino= 50).

De los sujetos respondientes, 89 fueron madres (88%), 4 padres (4%), y en menor medida tía, abuela, niñera, madrina y hermano. Los mismos eran de Buenos Aires (72%), Mendoza (7%), Santa Fe (7%), Córdoba (3%), y en menor proporción Chaco, Jujuy, La Rioja, Misiones, Salta, San Juan y Tucumán.

Los criterios de inclusión fueron que los niños/as fueran de Argentina, y los de exclusión que tanto los adultos respondientes como los niños/as no presentaran trastornos del desarrollo ni consumiesen psicofármacos.

Instrumentos

Cuestionario sociodemográfico ad-hoc. Se empleó un cuestionario sociodemográfico creado a los fines de la investigación. Se indagó sobre el género del infante, la edad, la relación del adulto con el niño/a (madre, padre, otro), el nivel educativo de la madre y el padre (primario incompleto hasta posgrado), ocupación de la madre y el padre

La relación entre la autoestima con el temperamento y el nivel socioeconómico en una muestra de niños/as

(desempleado, no calificado, operador, técnico, profesional) ciudad en donde residen.

Cuestionario de temperamento en la infancia media versión 3.0 traducida al español (Temperament in Middle Childhood Questionnaire, TMCQ, Simonds, & Rothbart, 2004). Esta escala mide los subcomponentes y subescalas del temperamento de niños/as de 7 a 10 años a partir de reportes parentales. Está conformado por 157 ítems con seis opciones de respuesta: 1 (Casi siempre falsa), 2 (Por lo general falsa), 3 (A veces cierto, a veces falsa), 4 (En general es cierto), 5 (Casi siempre es cierto), No se aplica (sin asignación de puntaje). Cuenta con 17 subescalas, agrupados en los tres subcomponentes clásicos del CBQ (Rothbart, Ahadi, Hershey, & Fisher, 2001): a) Extroversión (nivel de actividad, placer de alta intensidad, timidez (invertido) e impulsividad, asertividad/dominancia), b) Esfuerzo de control (atención, control inhibitorio, placer de baja intensidad, sensibilidad perceptual, control de activación), y c) Afecto negativo (autocalmarse (invertido), enojo/frustración, miedo, tristeza, discomfort). Siendo que los puntajes para cada subcomponente y subescala se forman a través del promedio de las puntuaciones, el rango de puntaje es de 1 a 5. Este instrumento presentó un Alpha de .63 a .90, y validez convergente con las respuestas de la misma escala en su versión de auto reporte (Simonds, & Rothbart, 2004). Para la muestra evaluada, el Alpha fue de .62 a .89, al igual que en estudios anteriores.

Subescala de Autoestima, versión para padres traducida al español (KINDL-R, Ravens-Sieberer, Bullinger, & KINDL® English, 2000). Esta subescala mide el nivel de autoestima de niños/as de 7 a 12 años a través del reporte de los padres. La misma cuenta con cuatro ítems, que evalúan los sentimientos de valía del niño/a con respecto a sí mismo. Las opciones de respuesta se presentan en escala Likert, con tres posibles opciones: 1 (Nunca), 2 (A veces), 3 (Muy a menudo). El rango de puntaje del instrumento es entre 4 y 12. La subescala presentó niveles adecuados de validez convergente, discriminante, confiabilidad a través de test retest, y un valor Alpha de Cronbach de .75 (Ravens-Sieberer, & Monika Bullinger, 2000), el mismo alpha fue encontrado para una muestra española, y a su vez el instrumento mostró un adecuado ajuste al análisis factorial confirmatorio (Orgilés, Melero, Penosa, Espada, & Morales, 2019). El Alpha de Cronbach para esta muestra fue de .70, similar a la de estudios anteriores.

Procedimiento

Esta investigación fue aprobada por el Comité de Ética de la Universidad Abierta

Interamericana. La recolección de datos se realizó por medio de Google Forms. Los participantes fueron reclutados a través de redes sociales. En caso que los sujetos tuvieran inconvenientes o preguntas durante las respuestas al cuestionario, se dejó el mail de un miembro del equipo de investigación para que pudieran comunicarse con él.

Se presentaron los cuestionarios en el mismo orden para todos los participantes, de modo de realizar un control por equiparación y equilibrar el efecto fatiga y aprendizaje: Cuestionario Sociodemográfico, Escala de temperamento, Subescala de autoestima. Los participantes tardaron aproximadamente 30 minutos en completar los cuestionarios.

La participación fue voluntaria, recurriendo al consentimiento informado del sujeto, garantizando el anonimato y la confidencialidad de la información, aclarando que la misma solo será utilizada con fines académicos. La administración de los instrumentos fue realizada en el transcurso de los meses de noviembre 2019 y septiembre 2020. Finalmente, los datos obtenidos fueron tabulados y sistematizados con el programa SPSS en su versión 24.

Análisis de datos

Se realizó un análisis descriptivo de las principales variables de estudio. Posteriormente se procedió a evaluar la normalidad de las variables utilizando la prueba Kolmogórov-Smirnov y se utilizó la prueba de Levene para medir la homogeneidad de varianzas. Siendo que las variables presentaron distribución normal y homogeneidad de varianzas, se utilizó la prueba de correlación r de Pearson. Por último, al encontrarse asociaciones entre el temperamento y la autoestima, se realizó una regresión lineal múltiple, examinando si los estilos temperamentales (extroversión, afecto negativo y esfuerzo de control) y sus interacciones predecían la autoestima. Siendo que no se encontraron asociaciones entre la autoestima y los estilos temperamentales con el género y la edad del infante, no se controlaron estas variables. En todos los casos se consideró significativo un $p < .05$.

Resultados

Estadística descriptiva

Se encontró que ambos cuidadores poseían en promedio un nivel educativo de posgrado y universitario completo. A su vez, la mayoría eran profesionales, aunque en los padres se encontró la misma cantidad de empleados. Tanto para el nivel educativo como para el tipo de ocupación las variables tomaron todo el rango de puntajes. La tabla 1 resume las frecuencias de las variables sociodemográficas.

La relación entre la autoestima con el temperamento y el nivel socioeconómico en una muestra de niños/as

Tabla 1

Datos sociodemográficos de la muestra

| Variable | Etiqueta | N | % |
|-----------------------|--------------------------|----|------|
| Género del niño/a | Femenino | 50 | 49.5 |
| | Masculino | 51 | 50.5 |
| Nivel educativo madre | Primario incompleto | 2 | 2 |
| | Primario completo | 1 | 1 |
| | Secundario incompleto | 3 | 3 |
| | Secundario completo | 5 | 5 |
| | Terciario incompleto | 2 | 2 |
| | Terciario completo | 14 | 13.8 |
| | Universitario incompleto | 23 | 22.8 |
| | Universitario completo | 19 | 18.8 |
| | Posgrado | 32 | 31.6 |
| Nivel educativo padre | Primario incompleto | 1 | 1 |
| | Primario completo | 2 | 2 |
| | Secundario incompleto | 11 | 10.8 |
| | Secundario completo | 19 | 18.8 |
| | Terciario incompleto | 5 | 5 |
| | Terciario completo | 9 | 9 |
| | Universitario incompleto | 12 | 11.8 |
| | Universitario completo | 26 | 25.6 |
| | Posgrado | 16 | 15.8 |
| Ocupación madre | Desempleado | 4 | 4 |
| | No calificado | 7 | 7 |
| | Empleado | 22 | 21.8 |
| | Técnico | 11 | 10.8 |
| | Profesional | 57 | 56.6 |
| Ocupación padre | Desempleado | 5 | 5 |
| | No calificado | 7 | 7 |
| | Empleado | 33 | 32.8 |
| | Técnico | 23 | 23.6 |
| | Profesional | 33 | 32.8 |

Nota: $n= 101$.

La relación entre la autoestima con el temperamento y el nivel socioeconómico en una muestra de niños/as

En cuanto a la variable de autoestima reportada por los cuidadores, se encontró en promedio un puntaje tendiente al rango superior. A su vez, los estilos temperamentales fueron

promedios para este rango de edad, encontrándose todos ubicados en el rango promedio (3 a 5) (Simonds, & Rothbart, 2006). La tabla 2 resume los resultados descriptivos de estas variables.

Tabla 2

Estadística descriptiva de las variables

| Variables | <i>M(DS)</i> | <i>Mínimo</i> | <i>Máximo</i> | <i>Asimetría</i> | <i>Curtosis</i> | <i>n</i> |
|----------------------------|--------------|---------------|---------------|------------------|-----------------|----------|
| Autoestima | 9.98(1.42) | 5 | 12 | -.604 | .334 | 101 |
| Extroversión | 3.46(0.44) | 2.29 | 4.46 | -.285 | -.247 | 101 |
| Nivel de Activación | 3.99(0.75) | 2 | 5 | -.902 | .084 | 101 |
| Placer de alta intensidad | 3.55(0.69) | 1.91 | 5 | -.288 | -.341 | 101 |
| Timidez | 2.85(0.68) | 1.60 | 5 | .566 | .160 | 101 |
| Fantasia/Apertura | 3.99(3.90) | 2.44 | 5 | -.677 | .543 | 101 |
| Asertividad/Dominancia | 3.76(0.63) | 2.25 | 5 | -.353 | -.460 | 101 |
| Impulsividad | 3.14(0.79) | 1.46 | 4.85 | .060 | -.474 | 101 |
| Esfuerzo de control | 3.44(0.44) | 2.10 | 4.30 | -.401 | .168 | 101 |
| Control Inhibitorio | 3.47(0.71) | 1.43 | 5 | -.442 | .493 | 101 |
| Placer de baja intensidad | 3.55(0.64) | 1.63 | 5 | -.337 | -.052 | 101 |
| Sensibilidad perceptual | 3.70(0.68) | 1.70 | 5 | -.202 | -.257 | 101 |
| Atención/Foco | 4.43(3.11) | 1.57 | 4.43 | -.279 | -.654 | 101 |
| Afiliación | 4.10(0.46) | 2.80 | 4.89 | -.743 | .116 | 101 |
| Control Activacional | 3.36(0.54) | 1.64 | 4.60 | -.098 | .241 | 101 |
| Afecto Negativo | 2.89(0.66) | 1.47 | 4.94 | .473 | .701 | 101 |
| Enojo/Frustración | 3.30(0.86) | 1.57 | 5 | -.055 | -.732 | 101 |
| Discomfort | 2.75(0.74) | 1.30 | 5 | .653 | .544 | 101 |
| Miedo | 2.83(0.88) | 1 | 5 | .297 | -.301 | 101 |
| Tristeza | 2.77(0.76) | 1.30 | 5 | .433 | .215 | 101 |
| Autocalmarse/CR | 3.20(0.71) | 1.13 | 4.63 | -.273 | -.155 | 101 |
| Edad del infante | 8.61(1.08) | 7 | 10 | -.432 | .568 | 101 |

Nota: CR: *Caidad de la reactividad*.

Asociación entre autoestima y estilos temperamentales

En cuanto a las asociaciones entre autoestima y temperamento, se encontraron asociaciones positivas entre la extroversión ($r = .220$, $p = .045$) y el esfuerzo de control ($r = .237$, $p =$

$.013$) con la autoestima, y relaciones negativas con la afectividad negativa ($r = -.303$, $p = .001$). Esto quiere decir que a medida que aumenta la propensión a la interacción por parte del infante y su capacidad de inhibir y regularse, también lo hace su nivel de autoestima reportado por los cuidadores; y

La relación entre la autoestima con el temperamento y el nivel socioeconómico en una muestra de niños/as

a medida que aumentaba el estilo temperamental asociado con los estilos emocionales aversivos, el nivel de autoestima reportado disminuía.

Lo mismo se observó con respecto a las subdimensiones de estos tres estilos temperamentales principales. Con respecto a la extroversión, se encontró una asociación negativa entre autoestima y vergüenza ($r = -.316, p = .001$), y positiva con asertividad/dominancia ($r = .207, p = .039$) y afiliación ($r = .200, p = .047$), siendo que a medida que disminuía la vergüenza y aumentaba la comunicación de tipo asertiva y el liderazgo, aumentaba la autoestima. En cuanto al esfuerzo de control, las subdimensiones de control inhibitorio ($r = .231, p = .014$), autocalmarse ($r = .385, p = .001$),

y control activacional ($r = .259, p = .010$) se asociaron de forma positiva, siendo que a medida que el niño/a tiene a inhibir comportamientos impulsivos y controlar su reactividad negativa, sus niveles de autoestima se elevan. Por último, las subdimensiones de afecto negativo se correlacionaron con la autoestima de forma negativa: enojo/frustración ($r = -.273, p = .006$), miedo ($r = -.200, p = .045$), tristeza ($r = -.309, p = .002$), por ende, a medida que el reporte de emociones negativas por parte de los cuidadores aumentaba, la autoestima tendía a disminuir. En la tabla 3 se resumen las principales asociaciones entre variables.

Tabla 3

Asociación entre la autoestima, los principales estilos temperamentales y el nivel socioeconómico controlando por edad y género del infante

| Medidas | 1. | 2. | 3. | 4. | 5. | 6. | 7. | 8. |
|------------------------|----|-------|--------|---------|------|-------|-------|-------|
| 1. Autoestima | - | .220* | .237** | -.303** | .111 | .174 | .063 | .012 |
| 2. Extroversión | | - | .028 | .026 | .021 | .001 | 0.57 | 0.47 |
| 3. Esfuerzo de control | | | - | .332** | .053 | .002 | .062 | .156 |
| 4. Afecto negativo | | | | - | .018 | .062 | .060 | .068 |
| 5. Educación madre | | | | | - | .524* | .575* | .357* |
| 6. Educación padre | | | | | | - | .299* | .556* |
| 7. Ocupación madre | | | | | | | - | .324* |
| 8. Ocupación padre | | | | | | | | - |

Nota. Las correlaciones r de Pearson fueron reportadas para todas las variables.

* $p < .05$. ** $p < .01$.

Asociación entre autoestima y variables sociodemográficas

Con respecto a las variables sociodemográficas, únicamente se encontró una correlación entre la ocupación del padre y dos subdimensiones del temperamento: positiva con la atención/foco ($r = .267, p = .008$), y negativa con la impulsividad ($r = -.233, p = 0.21$), siendo que a medida que la complejidad del tipo de ocupación y por ende las competencias requeridas aumentaron, también lo hizo el nivel de atención del infante, y

disminuyó a su vez el nivel de impulsividad reportado por los cuidadores.

Predicción de la autoestima a través del temperamento

Para la autoestima, el modelo general fue significativo, indicando y explicando el 16% de la variabilidad en la autoestima. La extroversión y la afectividad negativa se relacionaron significativamente con la autoestima en este modelo, indicando que a medida que la extroversión aumentaba y el afecto negativo disminuía, la

La relación entre la autoestima con el temperamento y el nivel socioeconómico en una muestra de niños/as

autoestima tendía a incrementarse. No se encontraron resultados significativos en cuanto al

esfuerzo de control e interacciones ($p > .05$). En la Tabla 4 se detallan los resultados encontrados.

Tabla 4.

Predicción de la autoestima a través de las subdimensiones del temperamento

| Temperamento | F | R ² | B | Beta | p |
|---------------------|-------|----------------|-------|-------|------|
| Extroversión | 6.093 | .159 | .735 | .231 | .015 |
| Esfuerzo de control | | | .446 | .145 | .149 |
| Afecto negativo | | | -.556 | -.259 | .011 |

Discusión

El objetivo de la siguiente investigación fue relacionar los estilos temperamentales con la autoestima, y esta con NSE. Se encontró que la autoestima se relacionó de forma positiva con las dimensiones y subdimensiones de extroversión y esfuerzo de control, y de forma negativa con la afectividad negativa, coincidiendo con estudios previos (Mira, & Nuñez, 2017; Robins et al., 2010). Sin embargo, no se encontraron asociaciones con NSE, tal como se encontró en estudios previos (Navarro et al., 2006, Tabernero et al., 2017), pero contrario a otros estudios (Dörr, 2005; Twenge, & Campbell, 2002).

Los resultados con respecto a los aspectos regulatorios del temperamento concuerdan con los hallados por Robins y colaboradores (2010) en adultos y adolescentes, donde se observó que los mayores niveles de esfuerzo de control se asocian con puntajes superiores en escalas de autoestima global. Esto podría deberse a que ya en la niñez el esfuerzo de control contribuiría a un mejor rendimiento académico y mayor bienestar en las relaciones de pares y familiares (Mira, & Nuñez, 2017; Rothbart, 2011) lo que generaría un feedback positivo al niño que finalmente aumentaría su autoestima (Klein, 1992). Por ende, el rendimiento académico podría estar moderando de forma positiva la asociación entre estas variables, lo que sería interesante evaluar en futuros estudios.

Esta última interpretación se vería reforzada con las asociaciones positivas halladas entre la autoestima y la extroversión, ya que los niños/as con niveles más elevados en este estilo temperamental tenderían a buscar la aprobación de personas significativas y generarían interacciones positivas que promoverían un vínculo positivo con los otros (Rothbart et al., 2001). Sin embargo, es necesario mencionar que no se encontraron investigaciones previas que muestran asociaciones entre extroversión y autoestima durante la niñez, y este resultado se ve reflejado en la falta de predicción de esta variable a la autoestima en el

modelo de regresión. Por ende, si bien se encontró una asociación, la contribución de este estilo temperamental fue relativa y la de menor tamaño del efecto en el coeficiente de correlación.

En cuanto a la afectividad negativa, la asociación negativa con la autoestima se encontró también en otros estudios con adolescentes (Heinonen et al., 2002; Takács et al., 2019), aunque no en otros (Robins et al., 2010). Los niños/as con más conductas emocionales negativas como miedo, tristeza y enojo tendrían menor cantidad de interacciones y menos ajuste a los cambios ambientales (Rothbart, 1981; 2012), lo que podría reducir su autoestima de forma indirecta. También, el temperamento y la personalidad tienen un efecto en cómo el ambiente es percibido, interpretado y en cómo se reacciona al mismo (Caspi, & Roberts, 1999; Heinonen et al., 2002). Los niños/as con mayor afectividad negativa podrían interpretar y tener una experiencia de sus sucesos de vida más negativa, y por ende internalizaría evaluaciones negativas de sí mismo (Heinonen et al., 2002; Klein, 1992).

Con respecto a las variables sociodemográficas, la falta de asociaciones con la autoestima se encontró en otras investigaciones (Navarro et al., 2006, Tabernero et al., 2017), siendo que la auto evaluación personal no se asociaría a cuestiones familiares relativas al contexto. Sin embargo, otros estudios demuestran resultados disímiles (Dörr, 2005; Twenge, & Campbell, 2002), argumentando que el contexto provee las herramientas y las posibilidades para que el niño/a pueda insertarse de forma adecuada en la sociedad. La falta de asociaciones en esta investigación podría deberse a la homogeneidad de la muestra evaluada, ya que la mayoría de los cuidadores poseen nivel universitario completo y son profesionales, lo que disminuye la variabilidad del NSE en la muestra. Es posible que una muestra más disímil arroje tamaños del efecto mayores, lo que podría corroborarse en futuras investigaciones.

En cuanto a las limitaciones se puede

La relación entre la autoestima con el temperamento y el nivel socioeconómico en una muestra de niños/as

señalar que la muestra fue obtenida mediante muestreo no probabilístico, y fue transversal, lo que podría sesgar los resultados encontrados. A su vez, las escalas utilizadas aún no se encuentran validadas en el contexto local, y la falta de un diseño experimental impide analizar la causalidad entre las variables de estudio. Por esto, se recomiendan futuros estudios con un muestreo probabilístico, longitudinales, con familias de todo el espectro socioeconómico y con diseños experimentales, y con las escalas validadas al contexto local, lo que permitiría profundizar los hallazgos encontrados. Por último, sería necesario incluir variables como el rendimiento académico o el bienestar subjetivo para evaluar si estas modulan o moderan la asociación entre ambas variables.

Siendo que el temperamento se asoció con la autoestima, esta investigación podría sugerir que

los entornos de crianza y educativos podrían ser más flexibles para que una gama más amplia de temperamentos pueda recibir interacciones positivas. Además, los padres y educadores deben ser sensibles a las necesidades de las personas que, en virtud de su temperamento, pueden requerir apoyo adicional (Klein, 1992). Por ejemplo, los cuidadores podrían generar rutinas más estructuradas para niños/as con mayor afecto negativo, y los profesores podrían adaptar sus expectativas de logro instantáneo en los estudiantes con menor esfuerzo de control. Esto contribuiría al desempeño y autoestima durante la niñez. Por ende, siendo que la autoestima y el temperamento son moldeables por el ambiente, su desarrollo podría aumentarse con características contextuales apropiadas.

Referencias

- Baron, R., & Byrne, D. (2005). *Psicología social*. Pearson Educación.
- Baumeister, R. F., Heatherton, T. F. & Tice, D. (1993). When Ego Threats Humphrey: Self-Esteem in the Educational Context Lead to Self-Regulation Failure: Negative Consequences of High Self Esteem. *Journal of Personality and Social Psychology* 64(1), 141–56.
- Brown, J. D., & Dutton, K. A. (1995). The thrill of victory, the complexity of defeat: Self-esteem and people's emotional reactions to success and failure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 712–722. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.68.4.712>
- Calkins, S. (2005). Temperament and its impact on child development: Comments on Rothbart, Kagan, and Eisenberg. *Encyclopedia on Early Childhood Development*, 1-6.
- Carranza, J. A., González-Salinas, C., & Ato, E. (2013). A longitudinal study of temperament continuity through IBQ, TBAQ and CBQ. *Infant Behavior and Development*, 36(4), 749-761. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2013.08.002>
- Caspi, A., & Roberts, B. W. (1999). Personality continuity and change across the life course. *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 300-326). Guilford Press.
- Dörr, A. (2005). *Estudio comparativo de autoconcepto en niños de diferente nivel socio económico* (tesis para optar al grado de Magíster en Clínica Infante Juvenil). Universidad De Chile. <https://doi.org/10.5354/0365-7779.1860.3874>
- Erikson E. H. (1994). *Identity, Youth and Crisis*. Norton.
- Heinonen, K., Räikkönen, K. Keskivaara P, & Keltikangas-Järvinen L. (2002). Difficult temperament predicts self-esteem in adolescence. *European Journal of Personality*, 16(6), 439–455. <https://doi.org/10.1002/per.464>
- Hosogi, M., Okada, A., Fujii, C., Noguchi, K., & Watanabe, K. (2012). Importance and usefulness of evaluating self-esteem in children. *BioPsychoSocial medicine*, 6(1), 1-6. <https://doi.org/10.1186/1751-0759-6-9>
- Ju, S., & Lee, Y. (2018). Developmental trajectories and longitudinal mediation effects of self-esteem, peer attachment, child maltreatment and depression on early adolescents. *Child abuse & neglect*, 76, 353-363. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.11.015>
- Keltikangas-Järvinen, L., Kivimäki, M., & Keskivaara, P. (2003). Parental practices, self-esteem and adult temperament: 17-year follow-up study of four population-based age cohorts. *Personality and Individual Differences*, 34(3), 431–447. [https://doi.org/10.1016/s0191-8869\(02\)00064-8](https://doi.org/10.1016/s0191-8869(02)00064-8)
- Klein, H. A. (1992). Temperament and self-esteem in late adolescence. *Adolescence*, 27(107), 689-671.
- Krauss, S., Orth, U., & Robins, R. W. (2020). Family environment and self-esteem development: A longitudinal study from age 10 to 16. *Journal of Personality and Social Psychology*, 119(2), 457. <https://doi.org/10.1037/pspp0000263>
- Malle, B. F., & Horowitz, L. M. (1995). The puzzle of negative self-views: An exploration using the schema concept. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 470–484. <https://doi.org/>

La relación entre la autoestima con el temperamento y el nivel socioeconómico en una muestra de niños/as

10.1037/0022-3514.68.3.470

- Milicic, N., & Gorostegui, M. E. (1993). Género y autoestima: un análisis de las diferencias por sexo en una muestra de estudiantes de educación general básica. *Psyche*, 2(1), 1-14.
- Mira, A., & Nuñez, L. V. (2017). Control Esforzado: Componente regulatorio del temperamento y sus implicancias en el desarrollo socio emocional de los niños. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 12(1), 24-28.
- Montenegro, F., & Gago Galvagno, L. G. (2020). ¿Se relacionan el temperamento, la asistencia a los jardines maternos y el género con las habilidades sociales durante los primeros años de vida? *Revista de Psicología*, 19(2), 107-121. <https://doi.org/10.24215/2422572Xe066>
- Muratori, P., Levantini, V., Manfredi, A., Ruglioni, L., & Lambruschi, F. (2018). Parent training interventions for children and adolescents with aggressive behavioral problems. *Parenting: Empirical Advances and Intervention Resources*, 101. <https://doi.org/10.5772/intechopen.73541>
- Navarro, E., Tomás, J. M., & Oliver, A. (2006). Factores personales, familiares y académicos en niños y adolescentes con baja autoestima. *Boletín de psicología*, 88(1), 7-25.
- Orgilés, M., Melero, S., Penosa, P., Espada, J. P., & Morales, A. (2019). Calidad de vida relacionada con la salud informada por los padres en preescolares españoles: propiedades psicométricas del Kiddy-KINDL-R. *Anales de Pediatría*, 90, 5, 263-271.
- Papalia, D. E., Olds, S. W., & Feldman, R. D. (2009). *Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia*. Mc Graw Hill.
- Porter, C., Hart, C., Yang, C., Robinson, C., Frost Olsen, S., Zeng, Q., ... & Jin, S. (2005). A comparative study of child temperament and parenting in Beijing, China and the western United States. *International Journal of Behavioral Development*, 29(6), 541-551. <https://doi.org/10.1080/01650250500147402>
- Posner, M. I., & Rothbart, M. K. (2018). Temperament and brain networks of attention. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 373(1744), 20170254. <https://doi.org/10.1098/rstb.2017.0254>
- Ravens-Sieberer U, Bullinger M., & KINDL® English. (2000). *Questionnaire for measuring health-related quality of life in children and adolescents. Revised version*. Robert Koch Institute
- Robins, R. W., Donnellan, M. B., Widaman, K. F., & Conger, R. D. (2010). Evaluating the link between self-esteem and temperament in Mexican origin early adolescents. *Journal of Adolescence*, 33(3), 403-410. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2009.07.009>
- Rosenberg, M., & Pearlin, L. I. (1978). Social class and self-esteem among children and adults. *American Journal of Sociology*, 84(1), 53-77.
- Rothbart, M. K. (1981). Development of individual differences in temperament. *Advances in developmental psychology*, 1, 37-86.
- Rothbart, M. K. (2011). *Becoming who we are: Temperament and personality in development*. Guilford Press.
- Rothbart, M. K. (2012). Advances in temperament. *Handbook of temperament*, 15(4), 3-20.
- Rothbart, M. K., Ahadi, S. A., & Evans, D. E. (2000). Temperament and personality: origins and outcomes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(1), 122. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.78.1.122>
- Rothbart, M. K., Ahadi, S. A., Hershey, K. L., & Fisher, P. (2001). Investigations of temperament at three to seven years: The Children's Behavior Questionnaire. *Child Development*, 72(5), 1394-1408. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00355>
- Santos-Morocho, J. L. (2019). Psicoterapia para desarrollar autoestima en niños de 4 a 7 años. *Revista Cubana de Educación Superior*, 38(4), 10-27.
- Shiner, R. L., Buss, K. A., McClowry, S. G., Putnam, S. P., Saudino, K. J., & Zentner, M. (2012). What is temperament now? Assessing progress in temperament research on the Twenty-Fifth Anniversary of Goldsmith et al. *Child Development Perspectives*, 6(4), 436-444. <https://doi.org/10.1111/j.1750-8606.2012.00254.x>
- Simonds, J., & Rothbart, M. K. (2004). *The Temperament in Middle Childhood Questionnaire (TMCQ): A computerized self-report instrument for ages 7-10*. [Poster presentation]. Occasional Temperament Conference, Athens, GA.
- Simonds, J., and Rothbart, M. K. (2006). *Temperament in Middle Childhood Questionnaire*. Recuperado de: <http://www.bowdoin.edu/~sputnam/rothbart-temperament-questionnaires>
- Stępień-Nycz, M., Irmina, R., Byczewska-Konieczny, K., Kosno, M., Białecka-Pikul, M., & Białek, A. (2015). Emotional and attentional predictors of self-regulation in early childhood. *Polish Psychological Bulletin*, 46(3), 23-39. <https://doi.org/10.1515/ppb-2015-0049>
- Taberner, C., Serrano, A., & Mérida, R. (2017). *Estudio comparativo de la autoestima en escolares de*

La relación entre la autoestima con el temperamento y el nivel socioeconómico en una muestra de niños/as

diferente nivel socioeconómico. Psicología Educativa, 23(1), 9–17. <https://doi.org/10.1016/j.pse.2017.02.001>

Takács, L., Smolík, F., & Putnam, S. (2019). Assessing longitudinal pathways between maternal depressive symptoms, parenting self-esteem and infant temperament. *PloS one, 14(8)*, e0220633. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0220633>

Twenge, J. M. & Campbell, W. K. (2002). Self-esteem and socioeconomic status: A meta-analytic review. *Personality and Social Psychology Review, 6*, 59–71. https://doi.org/10.1207/s15327957pspr0601_3

Fecha Recepción: 22-03-21

Fecha Aceptación: 21-04-2021